

# Atenea

Revista Mensual de Ciencias, Letras y Artes  
Publicada por la Universidad de Concepción

Año XVII

Septiembre de 1940

Núm. 183

## Puntos de vista

### Premio Nacional de Literatura

*N*O tenemos hasta ahora noticias de la suerte que haya corrido un proyecto, o idea, o iniciativa para un Premio Nacional de Literatura. ¿Desaparecieron ya los buenos propósitos o ha sido arrojado al desván de las cuestiones honorables pero imposibles de resolver? ¿No vale ya la pena premiar anualmente a un escritor y su labor? Podríamos multiplicar las interrogaciones hasta un límite excesivo, pero preferimos no hacerlo, en gracia de la brevedad y también de la honestidad. Porque si es verdad que la obra de un escritor nada significa en la balanza comercial de los precios, no es menos cierto que ella representa, en el acervo general de un pueblo, la parte que queda muy cerca de su corazón, o a veces en el corazón mismo. Y, naturalmente, un corazón da rítmicamente sus latidos y con él y con ellos se nutre la naturaleza espiritual de la nación.

Los premios nacionales son estímulos consagrados a hacer menos penosa la existencia de quienes han tomado para sí la parte más difícil de la lucha. En muchos países del mundo existen, y en algunos de Hispano América, desde hace algún tiempo. En el nuestro no ha sido posible realizar el anhelo, viejo ya, de obtener de los poderes públicos la adecuada coordinación entre la naturaleza del escritor y la naturaleza del político. Al decir esto, queremos manifestar que los poderes públicos están compuestos siempre por políticos y a éstos corresponde demostrar que no han

olvidado que el arte forma entre las grandes expresiones de los pueblos.

La cantidad asignada a estos premios no representa, por lo demás, exceso de gastos. Entendemos que lo que se había convenido en fijar para el Premio Nacional era la cantidad de 60 mil pesos.

Cada año este premio sería otorgado a un escritor, previo dictamen de un Jurado ad hoc. ¿Cuál es el inconveniente para convertir en realidad un proyecto de esta naturaleza? No lo conocemos, porque en verdad cuesta imaginar que pueda existir uno de volumen insalvable. Si nos pusiéramos a considerar lo que se gasta en cosas superfluas, en materias de rendimiento estéril, en cuestiones sin importancia mayor para la marcha misma del país, llegaremos a la conclusión de que si no se instituye un premio nacional es, simplemente, porque no hay deseo alguno de crearlo. Esta nos parece la razón más convincente, y sería más congruente pedir que se declarara francamente tal cosa y no mantener en la incertidumbre, o en la esperanza de una posible realización a los que forman en el gremio de escritores.

Creemos que no hay necesidad de insistir acerca de la situación en que vive la mayoría de los hombres de letras. No creemos necesario volver a demostrar que es bastante precaria. Pero en verdad no se trata de demostrar esto sino lo otro, es decir, la justicia del Premio, la importancia intelectual de crearlo. Moralmente, un país como el nuestro está obligado a hacerlo, porque la historia nos demuestra que en la formación de la nacionalidad, como en el desenvolvimiento de ella, siempre han tenido parte importante los hombres que hicieron de la pluma un arma de nobles exaltaciones.

Examinado el proceso de la evolución literaria y moral de la nación, encontramos un fenómeno digno de ser anotado: el hombre de letras—salvo muy contadas excepciones—ha mantenido una conducta ejemplar. Ha batallado a brazo partido con la adversidad y no ha tenido nunca, que sepamos, situaciones desagradables para su honor personal.

*Sería, pues, un paso muy eficaz en lo que se refiere a la perfecta comprensión que debe manifestarse por la obra literaria, la institución de este Premio Nacional de Literatura, hasta hoy postergado por razones desprovistas en absoluto de verdadera lógica.*